
Carta abierta al Papa Juan Pablo II

Querido Papa Juan Pablo II:

Nosotros, como fieles católicos que compartimos con usted una responsabilidad por la vida de nuestra iglesia, nos dirigimos a usted directamente porque estamos sumamente preocupados por la continua oposición del Vaticano a la anticoncepción. Esta posición que vemos que mantiene firme en sus preparativos para la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo (CIPD), a la que asistirán sus representantes en septiembre de 1994 con estatus de Observadores Permanentes. Nuestra preocupación se debe especialmente a que el Vaticano ha tenido una historia de poderosa influencia en discusiones sobre la política de población.

Estamos de acuerdo con algunos desafíos que usted presentó a las naciones. Como usted, creemos que la política de población es "solamente una parte de una estrategia amplia del desarrollo" que debe "ser construida sobre la justicia y la igualdad, permitiendo que la gente viva con dignidad, armonía y paz". Aplaudimos su pedido de políticas no-coercitivas que afectan las decisiones respecto al tamaño de la familia, el espacio entre nacimientos, y la responsabilidad de que tanto mujeres como hombres sean agentes activos de su propio desarrollo. Nos unimos a sus desafíos a los países más ricos para que reconozcan que una distribución justa de los recursos para que los pobres puedan salir de la miseria es el moderador más poderoso del crecimiento poblacional.

Pero el Concilio Vaticano II nos llama a comprender nuestros valores católicos a la luz de los signos de nuestros tiempos. El Derecho Canónico nos urge a hablarle sobre materias donde tenemos conocimiento directo. Por lo tanto, lo desafiamos a que nos escuche mientras expresamos nuestras conciencias:

- * El respeto por la dignidad humana requiere que reconozcamos la belleza y la bondad de la intimidad sexual en relaciones comprometidas, estén o no estén abiertas a tener hijos. Las parejas han descubierto que hay ciertas formas de contracepción que les ayudan a santificarse mutuamente mostrando su cariño en el amor sexual; la oposición del Vaticano le quita valor a este amor.

- * Nuestra tradición respeta el "sentido de los fieles". Pero su declaración que la anticoncepción artificial es "intrínsecamente mala" no ha sido aceptada por la gran mayoría de los fieles practicantes católicos. Encuestas en muchos países demuestran consistentemente que la mayoría de los católicos creen que las decisiones de conciencia sobre la contracepción pertenece a los que dan a luz y crían a los niños. Más aún, muchos católicos actúan según sus creencias y usan anticonceptivos. La legitimidad de la enseñanza requiere que sea aceptada por los creyentes. Su enseñanza no goza de tal legitimidad. Es la creencia de una minoría marginada en nuestra iglesia, defendida mayormente por una gran jerarquía célibe masculina.

- * El evangelio nos pide que dejemos un planeta abundante y florido a las generaciones futuras, y no una herencia vacía y usada. El número de personas que nace en nuestra familia desgasta los recursos limitados de la tierra, una crisis que aumenta cada día y que nos pide, no solamente a redistribuir estos recursos, sino también promover adelantos para la mujer y poner a disposición mundial métodos efectivos de planificación familiar. A pesar de esta crisis, la política del Vaticano se opone a uno de los métodos más efectivos de planificación familiar voluntaria, la anticoncepción. Esta política, que no tiene ninguna base en el evangelio, también fomenta embarazos indeseados, aumenta el número de abortos, profundiza la miseria de las mujeres y los niños a nivel mundial y evita acción responsable para prevenir la propagación del SIDA.

- * La experiencia demuestra que las mujeres necesitan educación, poder de decisión y un sentido de igualdad para controlar su fertilidad. El progreso de la mujer -claramente un llamado del evangelio y del Concilio Vaticano Segundo- es un moderador poderoso del crecimiento de población. Sin embargo, sus declaraciones y sus políticas, a menudo obstaculizan -en vez de promover- el avance de las mujeres. Su oposición a la anticoncepción niega la madurez moral de la mujer en su toma de decisiones reproductivas. Compartimos su preocupación por la maternidad y la paternidad responsable, pero sus declaraciones consistentemente enfatizan demasiado el papel de las mujeres como madres, disminuyen el igualmente importante papel de los hombres en la crianza y el cuidado de los niños y desvalorizan la contribución hecha por las mujeres a la sociedad en general. Finalmente, la política del Vaticano le niega a la mujer acceso completo al amplio rango de ministerios y posiciones de autoridad en nuestra iglesia. Las necesidades de nuestro mundo gritan para que nuestra iglesia deje de ser un signo de contradicción y se convierta en un modelo, implementando igualdad para mujeres y hombres y respetando la madurez moral de las mujeres.

Debido al dolor humano causado por la oposición del Vaticano a la anticoncepción, porque dicha oposición empeora nuestra crisis mundial de población y de recursos, y porque la mayoría de los católicos - después de larga reflexión y oración- han optado por rechazar esa posición, **le decimos sencillamente: en cuanto a la anticoncepción, usted está equivocado.**

Quisieramos reconciliar esta contradicción dentro de nuestra iglesia que ha corroído mucho la autoridad de nuestros líderes y lastimado a tantos corazones y a tantas vidas. Por consiguiente, **le desafiamos a unirse con nosotros en:**

- * **Recibir un diálogo nuevo sobre estos temas en la vida de nuestra iglesia, y**
- * **Llamar a los líderes internacionales y oficiales de las Naciones Unidas para que acepten como meta a nivel mundial el acceso a servicios de planificación familiar con métodos anticonceptivos voluntarios para cada mujer y cada hombre que lo desee antes del año 2000.**

Esta carta fue promovida por la agrupación **Los Católicos hablan**. Los coordinadores son la Hermana Maureen Fiedler, SL y el Reverendo William Callahan.

Para contactar a este grupo dirigirse a:

Los Católicos Hablan
P.O. Box 5206
Hyattsville, MD 20782
U.S.A.
Tel. 301-699-0042. Fax. 301-864-2182.

Comunicado

El Consejo Nacional para investigaciones sobre mujeres anuncia la aparición en el mercado de una nueva publicación trimestral, **IQ**, una nueva fuente de información sobre la vida de niñas y mujeres. **IQ** está dirigida a un amplio número de lectores y sirve como un foro impreso para enlazar investigaciones, planes de acción y práctica con el fin de expandir redes inter-sectoriales y de fomentar el diálogo e intercambio. Resulta de interés para maestros, instituciones, investigadores, medios de comunicación, expertos en política, activistas, cualquier persona que entienda la importancia de tener acceso rápido a una lectura interesante de teorías agudas, análisis políticos y prácticas efectivas. Cada número gira al rededor de un tema central -el primero, por ejemplo, se enfoca en el aumento de casos de hostigamiento sexual entre niños y adolescentes- y se ofrecerá un artículo principal que será desarrollado en *Perspectives* con entrevistas a los principales investigadores sobre el

tema, especialistas legales y profesionales. Otras secciones fijas son *Key Tips and Findings* (Descubrimientos y consejos clave), *IQ Eye Openers* (**IQ** te abre los ojos), *Policy in Action* (Las leyes en acción), *Resource Organizations* (Organizaciones dedicadas a la investigación) y un *Book Shelf* (índice), en el cual se encuentra una lista de los reportes y estudios citados en todo el número.

Todos los suscriptores de **IQ** están inscritos como socios en el consejo, por lo cual, reciben descuentos en sus publicaciones y tienen además la oportunidad de inscribirse (y recibir una copia) gratis de *Who's Where and Doing What* (Dónde están y qué hacen), el directorio publicado por el consejo con un índice de los afiliados y los centros que son miembros.

Si desea más información, puede llamar al (212) 274-0730 o al fax (212) 274-0821 o bien escribir a 530 Broadway, 10th floor, New York, NY 10012.